



Latin America & Caribbean Islamic Studies

— Newsletter —

[Entrevista] “Aisha Khan: A tintura mas profunda”

Autora: Aisha Khan, entrevistada por Ken Chitwood. Traducción por Jorge Araneda.

Fonte: *Latin America & Caribbean Islamic Studies Newsletter*, Vol. 1, No. 3 (April 2021), pp. 25-28.

¿De dónde surgió la idea de este libro?

Durante mucho tiempo sentí curiosidad por saber cómo el concepto de identidad puede funcionar simultáneamente como base para la igualdad social y como instrumento a través del cual se refuerzan las jerarquías sociales. Quería abordar esta aparente contradicción deconstruyendo el concepto de identidad en sus partes o componentes funcionales —concentrándome en dos aspectos claves, raza y religión— y pensar comparativamente: qué tipo de condiciones compartidas o subyacentes generan ideas sobre la incompatibilidad o, a la inversa, la conmensurabilidad de las identidades grupales; cuándo se interpretan como fijas e inherentes; y ¿cuándo se interpretan como productos maleables de las relaciones sociales? Centré estas teoréticas interrogantes en dos ejemplos concretos, ambas destacadas en el mundo atlántico que poseían ricas posibilidades: obeah y Hosay. Ambas son tradiciones de larga data que adquirieron su importancia y particular constitución en el contexto de la economía política de las plantaciones. Se comprende comúnmente que ambas poseen herencias culturales y racialmente diversas, como sus propias circunscripciones. Sin embargo, ambas también se identifican y se estudian comúnmente como, respectivamente, “africanas” e “indias”. Mi interés estaba en sondear cómo y por qué estas caracterizaciones aparentemente contradictorias fueron tan tenaces, y qué formas más profundas de comprender esta tenacidad podrían revelarse.

Su obra está repleta de narrativas etnográficas, comentarios históricos e incluso procedimientos judiciales, pero particularmente me sorprendió el valor de las múltiples décadas de encuentros con, en torno a y con Hosay. ¿Qué aporta esa visión más caracterizada por el largo plazo a su estudio, que quizás se pierde en el trabajo de campo a más corto plazo?

La investigación etnográfica en Antropología generalmente se lleva a cabo durante un prolongado período de tiempo. Por ejemplo, mi primer período de trabajo de campo en Trinidad, que fue para mi tesis doctoral, fue de casi dos años consecutivos. Afortunadamente, la duración de esta estadía me generó múltiples nuevas preguntas como respuestas a las preguntas iniciales que planteé. Esto mantuvo viva mi fascinación por el poder y la identidad y, al mismo tiempo, me permitió centrarme en aspectos diferentes pero concernientes en sus vinculaciones. Si bien las cuestiones o problemas sociales y culturales a menudo persisten, sabemos que los contextos históricos cambian, al igual que nuestras interpretaciones, por lo que la perspectiva a más largo plazo me ha ayudado enormemente. También puede ayudarnos a ver cómo las percepciones, prácticas y visiones del mundo no son necesariamente consistentes dentro de una comunidad, o incluso por parte de un solo individuo, no más de lo que lo son para nosotros, en cualquier momento dado. Estas

inconsistencias son interesantes y son importantes indicios sobre las diversas formas en que las personas interpretan las normas sociales, sus valores, y narrativas populares al enfrentarse a las expectativas y demandas de las desiguales relaciones de poder que estructuran sus vidas.

Escribe sobre tener una “visión de paralaje” [parallax view] entorno a la raza y a la religión en obeah y Hosay – desplazando “la atención de los objetos mismos hacia las relaciones entre ellos, que los entrelazan de manera que los define, redefine o refuerza, con la intención ver las cosas de formas diferentes”. Cuéntenos un poco más sobre lo que es una vista de “paralaje” y lo que esto significa para su investigación.

Durante mucho tiempo me llamaron la atención los puntos ciegos que surgen cuando miramos algo como si existiera por sí solo —como algo discreto, separado de otros fenómenos. El control que estas oclusiones ejercen sobre muchos de nosotros es incisivo y los efectos son muy engañosos. El valor de una visión de paralaje, creo, es avanzar en el análisis comparativo al repensar estas nociones de delimitación y estabilidad. De ahí que, deberíamos buscar conexiones entre fenómenos que revelen características formativas inesperadas y sus relaciones. Por lo tanto, en el caso de obeah y Hosay era natural comenzar con su representación como “tipologías” de personas y los radicales esfuerzos para criminalizarlos y reprimirlos por parte de las autoridades coloniales y contemporáneas, así como la resistencia constante a esos esfuerzos por parte de los practicantes. La premisa es que estas conexiones y redes es que conservarán los objetos de estudio enfocados, al mismo tiempo, que los comprenderemos de formas más empíricamente constante de lo que hemos hecho a menudo en el pasado; al hacerlo, no sólo podemos comprenderlos de nuevo, sino que quizás incluso comprenderlos mejor.

¿Qué otras “cosas” podrían beneficiarse de una vista de paralaje en este campo?

En las experiencias de vida todo se beneficia de una vista de paralaje. Esto se debe a que la atención se redirige a la yuxtaposición de las cosas—especialmente aquellas que aparentemente son diferentes- o lejanas de los objetos mismos, revelando las fuerzas y procesos imperceptibles o imprevistos, junto con los esperados, que subyacen y animan nuestra experiencia e interpretación de las mismas. Como explico al inicio de la obra, necesitaba encontrar “cosas” específicas para considerarlas a través de una vista de paralaje, buscando desafiar las ideas reduccionistas e inherentes, basadas en la esencia de la raza, la religión y la labor ideológica que realizan. De ahí que, eligiera obeah y Hosay. Este era el medio para un fin: mi objetivo no era examinar obeah y Hosay como discretos fenómenos—aunque también funcionan de esa manera— sino más bien para tratarlos como objetos en

movimiento de identidades raciales y religiosas, y sus intersecciones que ejemplifican la religión racializada y la raza religionizada. No siempre es fácil, al menos en el pensamiento occidental, entender algo como aparentemente estable, pero nunca invariable. Por ejemplo, esto se aplica a nuestras nociones de personalidad, habituales tradiciones, y la forma en que entendemos nuestros cuerpos, etc. Una visión de paralaje subraya que una “cosa”, como postuló Heidegger, es el “existente portador de variadas propiedades existentes, pero cambiantes”. En tanto “cosas”, poseen propiedades que pueden parecer contenidas y fijas, pero invariablemente están interconectadas y son mudables. En definitiva, esto es lo que una visión de paralaje subraya, dirigiendo nuestra atención a la labor ideológica de las categorías interpretativas como ostensiblemente discretas, estables y mutuamente definitorias y fluidas— y, en esta obra, las formas en que estas cualidades se utilizan al servicio de la explotación, la resistencia y sus justificaciones.

¿En general, qué podrían tener que decir las conclusiones de su obra sobre el estudio del “Islam y las comunidades musulmanas” en las Américas? ¿Podrían abrir conversaciones en torno a los términos mismos de nuestros discursos, o las “cosas” mismas que estudiamos?

Las Américas presentan un especial horizonte en relación con el Islam: desde los viajes de los musulmanes a este hemisferio, donde ningún país tiene una mayoría musulmana, abarcando milenios —como exploradores, esclavizados, contratados, educados, analfabetos, activistas, emprendedores y refugiados provenientes de todo el mundo, que sin embargo sus historias siguen siendo desconocidas. Mis conclusiones en esta obra, aunque se basa en dos casos empíricos (uno de los cuales, Hosay, tiene orígenes en el Islam), se derivan de nociones que creo que son aplicables a cualquier tópico. En primer lugar, sostengo que la figura del individuo, en el corazón del concepto occidental de identidad, es clave para la construcción y cosificación de los “tipos” humanos que son el legado del colonialismo europeo, creado a partir de las creencias, prácticas y cosmovisiones de los pueblos a los que temía, restringía y estigmatizaba. En segundo lugar, sostengo que ciertas condiciones y prácticas crean las cosas que luego se identifican con un nombre (por ejemplo, el racismo creó la “raza” y no al revés); argumentando que los componentes de la identidad, incluida la raza y la religión, están necesariamente y siempre entrecruzados, trabajando juntos en la creación continua de la personalidad y el grupo mismo. A medida que las personas se constituyen en musulmanes a lo largo del tiempo y del espacio, se basan en denominadores canónicos, comunes, practicando tradiciones familiares. No obstante, también viven en diferentes momentos históricos y particulares relaciones de poder, y con diversos vecinos culturales y religiosos, compañeros de trabajo, amigos e incluso familiares.

En pocas palabras, mi argumento enfatiza la agencia en lugar de la esencia y la contingencia en lugar de la fijación. Aplicado a los siglos de presencia musulmana en las Américas y a la gran variedad de sus experiencias, este enfoque pone en primer plano la fluidez y heterogeneidad de la identidad religiosa (y de todas) y, por lo tanto, las múltiples formas, y razones, que los musulmanes se conocieron a sí mismos y son conocidos por otros.

¿Qué podría decir su obra a los estudios del “Islam global” o de “las Américas” en su conjunto?

La deconstrucción de cualquier categoría interpretativa en la búsqueda de comprender cómo se define y se examina de una manera singular siempre perturbará productivamente nuestras premisas y presunciones al respecto. Cuanto más amplia sea la categoría, es probable que esta tenga más componentes. El “Islam global” y “las Américas” son síntesis de una enorme variedad de variables. Cada una transmite generalizaciones (y aspiraciones) sobre poblaciones que están reunidas porque aparentemente tienen características, historias o puntos de vista en común. No obstante, a medida que se resaltan las variables de manera selectiva, lo que entendemos como “Islam global” y “las Américas” cambiará, ya que se enfatizarán diferentes aspectos. Las formaciones raciales y las tradiciones religiosas varían a lo largo del tiempo y del espacio, pero sus empalmes son inevitables; su configuración, el significado y el significante de estas intersecciones es lo contingente. Entonces, lo que elijamos resaltar de ellos terminará por transmitir un mensaje particular. Paralelamente, que se mantiene el principio de la: racialización de la religión y la religiosización de la raza que será un factor en todos los lugares donde la raza y la religión se destine de alguna manera para definir a las personas. Como antropóloga de las Mentalidades históricas con inclinación empirista, no estoy segura de cómo se estudiaría el “Islam global” y “las Américas” como tal. Sin embargo, comenzaría por distinguir las generalizaciones (y las aspiraciones que simboliza) de la experiencia vivida sobre el terreno de aquellos que están representados por ella.